



SAMPLE B

Asignatura del Programa del Diploma en la que se ha inscrito la monografía: ESPAÑOL A1

(En el caso de una monografía en lenguas, señale si se trata del Grupo 1 o el Grupo 2.)

Título de la monografía: LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE FINALES DEL
SIGLO XIX DESDE EL PUNTO DE VISTA BAROJTANO
BARADA EN DOS DE SUS NOVELAS: LA BUSTA Y EL ÁRBOL DE
LA CIENCIA

Declaración del alumno

La monografía no se evaluará si la declaración no está firmada por el alumno.

Confirmando que soy el autor de este trabajo y que no he recibido más ayuda que la permitida por el Bachillerato Internacional.

He citado debidamente las palabras, ideas o gráficos de otra persona, se hayan expresado estos de forma escrita, oral o visual.

Sé que el máximo de palabras permitido para las monografías es 4.000, y que a los examinadores no se les pide que lean monografías que superen ese límite.

Esta es la versión final de mi monografía.

Firma del alumno: _____ Fecha: 10-3-2009

Informe del supervisor

Los supervisores deben llenar esta página y luego entregar esta portada junto con la versión final de la monografía al coordinador del Programa del Diploma del IB. Si el supervisor no firma este informe, la monografía no se evaluará y puede que sea devuelta al colegio.

Nombre y apellido(s) del supervisor [MAYÚSCULAS]: _____

Comentarios

Si lo considera adecuado, escriba algunos comentarios sobre el contexto en que el alumno desarrolló la investigación, las dificultades que encontró y cómo las ha superado (ver página 13 de la guía para la monografía). La entrevista final con el alumno puede ofrecer información útil. Estos comentarios pueden ayudar al examinador a conceder un nivel de logro para el criterio K (valoración global). No escriba comentarios sobre circunstancias adversas personales que puedan haber afectado al alumno. En el caso en que el número de horas dedicadas a la discusión de la monografía con el alumno sea cero, debe explicarse este hecho indicando cómo se ha podido garantizar la autoría original del alumno. Puede adjuntar una hoja adicional si necesita más espacio para escribir sus comentarios.

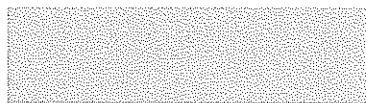
La presentación de la sociedad del siglo XIX en El árbol de la ciencia influenció vivamente a este alumno y se decidió a estudiar este tema, después de abordarlo, también de la asignatura de historia. En ello, para ahondar en este aspecto buscó otra obra del autor para completar el estudio. La obra en cuestión fue La busca. El trabajo le ha resultado duro por una doble cuestión: la propia complejidad de esta segunda novela La busca y el hecho de tener que equilibrar su estudio entre una y otra obra, pues siempre el balance se inclinaba del lado de El árbol de la ciencia, que había analizado en clase con más profundidad.

He leído la versión final de la monografía, la cual será entregada al examinador.

A mi leal saber y entender, la monografía es el trabajo auténtico del alumno.

He dedicado horas a discutir con el alumno su progreso en la realización de la monografía.

Firma del supervisor: _____ Fecha: 10-03-09



Formulario de evaluación (para uso exclusivo del examinador)

Número de convocatoria del alumno	0	0							
-----------------------------------	---	---	--	--	--	--	--	--	--

Criterios de evaluación		Nivel de logro	
		Primer examinador	Segundo examinador
A	Formulación del problema de investigación	2	<input type="checkbox"/>
B	Introducción	2	<input type="checkbox"/>
C	Investigación	4	<input type="checkbox"/>
D	Conocimiento y comprensión del tema	4	<input type="checkbox"/>
E	Argumento razonado	4	<input type="checkbox"/>
F	Aplicación de habilidades de análisis y evaluación apropiadas para la asignatura	4	<input type="checkbox"/>
G	Uso de un lenguaje apropiado para la asignatura	4	<input type="checkbox"/>
H	Conclusión	2	<input type="checkbox"/>
I	Presentación formal	4	<input type="checkbox"/>
J	Resumen	2	<input type="checkbox"/>
K	Valoración global	4	<input type="checkbox"/>
Total (máximo 36)			<input type="checkbox"/>

Nombre y apellido(s) del primer examinador: _____ Número de examinador: _____
[MAYÚSCULAS]

Nombre y apellido(s) del Segundo examinador: _____ Número de examinador: _____
[MAYÚSCULAS]

MONOGRAFÍA

**LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE FINALES DEL SIGLO XIX DESDE EL
PUNTO DE VISTA BAROJIANO BASADA EN DOS DE SUS NOVELAS:
*LA BUSCA Y EL ÁRBOL DE LA CIENCIA***

Nº de palabras:

Nº de candidato:

Marzo 2009

• RESUMEN:

En esta investigación nos disponemos a analizar la sociedad española de finales del siglo XIX. Hemos escogido este tema porque después de estudiar este periodo histórico en clase de historia y, posteriormente, leer *El árbol de la ciencia* en clase de literatura, vimos reflejada en dicha novela las características de la sociedad española. Características que habíamos estudiado anteriormente en historia.

Creemos que Pío Baroja refleja a la perfección este periodo histórico, describiendo cada detalle de las clases sociales que lo componen. Además, el autor no solo lo hace en la novela nombrada anteriormente, sino que también realiza una minuciosa descripción de las clases más bajas de esta sociedad en *La busca*, otra de sus principales novelas.

En dicha investigación nos hemos limitado a describir las principales características de esta sociedad. basándonos en *El árbol de la ciencia* para una descripción más general del contexto histórico y político del momento, además de describir la clase media-alta de la sociedad a la que pertenece el protagonista, Andrés Hurtado. Y *La busca* para describir, más concretamente, las clases más bajas, a la que pertenece Manuel, ya que en esta novela Baroja se limita prácticamente a este escalafón social, haciendo de ésta misma una amplia y concienzuda descripción.

Con la realización de esta investigación descubrimos, por tanto, como era la sociedad de finales del siglo XIX, con muchos ejemplos e importantes descripciones con las que nos hacemos una idea de ésta.

● **ÍNDICE:**

	Pág.
-Generalidades.....	3
-Cuerpo.....	4
-Conclusión.....	13
-Bibliografía.....	14

- **GENERALIDADES:**

La busca y *El árbol de la ciencia* son dos novelas de Pío Baroja, uno de los principales representantes de la Generación del 98. Éstas se desarrollan a finales del siglo XIX principios del XX, y en ellas se describen las características de la sociedad española del momento, más concretamente la de Madrid, puesto que en el caso de *La Busca* los sucesos que se relatan siempre se dan en la capital. Con la lectura de estas obras se puede descubrir la miseria en la que estaba sumida España en aquella época, potenciada, aún más, tras el desastre del conflicto de Cuba. Conflicto en el que España perdía sus últimas colonias: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Esta pérdida, unida a un periodo de declive en la sociedad, economía y política española, provocan que la derrota se convierta en una profunda crisis a la que muchos intelectuales buscarán solución.

Este grupo de intelectuales recibe el nombre de Regeneracionistas, porque lo que buscan es la “regeneración” de España. Consideraban que el sistema político y social de la Restauración era una “lacra” para el progreso de España. Este regeneracionismo tuvo una vertiente literaria, la Generación del 98, a la que pertenece nuestro autor.

Baroja, nacido en San Sebastián (1872), se dedicó principalmente a la novela, género que en su momento estaba prácticamente desechado y que gracias a su dedicación, posteriormente, dejaría huella en escritores como Camilo José Cela.

Estudió Medicina en Madrid, pero ejerció poco tiempo la profesión, más tarde se encargó del negocio familiar (una panadería) y estableció contactos con escritores como Ramiro de Maeztu. Muy pronto lo abandonó todo para dedicarse, por completo, a su vocación literaria.

La obra de Baroja tiene dos etapas: en la primera están incluidas sus mejores novelas y las de mayor creatividad como son, por ejemplo, las dos novelas en las que vamos a basar nuestra investigación, es decir, *El árbol de la ciencia* y *La busca*. La segunda etapa está repleta de novelas con temática histórica y política.

La lucha por la vida de la que tanto se habla en *El árbol de la ciencia* es uno de los rasgos que se ven reflejados en *La busca*, ya que esta última pertenece a esta famosa trilogía del autor.

Todos los rasgos de la sociedad española que describe Baroja, tan minuciosamente, no son más que un reflejo de lo que se vivió en la época.

- CUERPO:

El árbol de la ciencia es una novela con un aspecto autobiográfico, ya que en ella se describen muchos aspectos de la vida del autor, como, por ejemplo, que el protagonista Andrés Hurtado estudia la misma carrera que Pío Baroja, es decir, Medicina. Refleja a la perfección, con los personajes y los ambientes descritos, el momento por el que estaba pasando la sociedad española. Baroja usará este camino para hacer duras críticas a las “absurdas” tradiciones, tan arraigadas en España, en general.

Desde un principio se ve reflejada la pobreza cultural del país y el desprecio que existe por la ciencia y la investigación. A medida que avanza la novela no harán sino aparecer elementos significativos de las miserias y desgracias que rodean la sociedad de la época, y la oposición que existe entre el campo y la ciudad.

En el caso de *La busca* no se trata más que de una novela en la que se describe la vida de los habitantes de los barrios más bajos de Madrid. El autor realiza unas descripciones muy minuciosas en las que refleja hasta el más mínimo detalle. Esta novela manifiesta las características de las clases más bajas de la sociedad española mientras que en el caso de *El árbol de la ciencia* las características que se describen pertenecen a la burguesía media.

Para ver la crítica que Baroja lanza contra la enseñanza española lo más correcto es citar una de las primeras páginas de *El árbol de la ciencia*, en las cuales critica y ridiculiza a los profesores de la carrera de Medicina, aparte de hacer referencia a la pésima organización de la misma:

“Por una de estas anomalías clásicas de España, aquellos estudiantes que esperaban en el patio de la Escuela de Arquitectura no eran arquitectos del porvenir, sino futuros médicos y farmacéuticos.”¹

“El profesor era un pobre hombre presuntuoso, ridículo. Había estudiado en París y adquirido los gestos y las posturas amaneradas de un francés petulante.”²

Como se puede observar en las citas anteriores la situación de la enseñanza en España no era la mejor. Esto provocaba una desorganización general que hacía que los estudiantes no se tomaran los estudios en serio lo más mínimo. Además, la existencia de profesores ya entrados en años perjudicaba la no renovación de los mismos, es decir, que mientras Europa se encontraba en una situación de renovación constante y avances científicos, España estaba estancada en las tradiciones. Tradiciones que lo único que producían era un

¹ *El árbol de la ciencia*. Madrid, Cátedra, año 2006, pág. 33.

² *Ibidem*, pág. 35.

pronunciado retraso a nivel nacional y, por supuesto, europeo. Esto significa que mientras que en Francia o Inglaterra la industria es el sector que predomina en el país, la agricultura es lo que prevalece en España. Signo, por tanto, de atraso en todos los niveles.

Más adelante, se describe a través de las discusiones entre padre e hijo (Don Pedro y Andrés Hurtado) las dos posturas políticas reinantes en la sociedad, y éstas son el progreso o liberalismo defendido por Andrés, frente a la tradición o postura conservadora en la que se escuda su padre.

“- Si la Gloriosa no se hubiera quedado en su camino, ya se hubiera visto lo que era España.

Y poco después la voz del hijo, que gritaba burlonamente:

- ¡La Gloriosa! ¡Valiente mamarrachada!”³

En esta ocasión se trata de la discusión de unos vecinos de Hurtado en los que el padre es el liberal y el hijo el conservador. La Gloriosa por la que discuten los contertulios es la revolución llevada a cabo por la coalición de tres partidos (demócrata, progresista y unionista) en 1868. Se llevó a cabo para terminar con el régimen isabelino destronando a Isabel II, y comenzando así un periodo llamado Sexenio Democrático. Quieren acabar con Isabel II porque se trata de la cabeza visible del sistema y por eso se la relaciona con todos los males en los que estaba sumergida España.

Dentro de la política y las instituciones españolas era habitual que hubiese corrupción y fraude. El fraude electoral es una característica del sistema político que estaba establecido en ese momento, el sistema de Cánovas del Castillo. En él, Cánovas estableció el fraude electoral como elemento clave para mantener el sistema de turno. Esto quiere decir que para mantener el cambio de partido, (liberal o moderado) cada cierto tiempo se realizaban elecciones. Elecciones de las que desde un principio se conocían los resultados a causa del fraude; de esta manera Cánovas no necesitaba al ejército para nada. La corrupción a la que hemos hecho referencia se ve reflejada en un pasaje del libro, en el cual se nos cuenta que Andrés tenía problemas con la asignatura de Química. Por ello va a hablar con su tío Iturriz que le dice que vaya a hacerle una recomendación al catedrático de la asignatura, de su parte, porque él es amigo del mismo.

“El examen que hizo días después le asombró por lo detestable; se levantó de la silla confuso, lleno de vergüenza.

³ Ibídem, pág. 47.

Esperó, teniendo la seguridad de que saldría mal; pero se encontró, con gran sorpresa, que le habían aprobado.⁴

En *El árbol de la ciencia* es usual ver cómo el protagonista critica y rechaza a la gran mayoría de personajes de distintos escalafones sociales que van apareciendo a lo largo de la novela. Andrés se siente fuera de la sociedad en la que vive y cualquier detalle puede llegar a irritarle, un médico que se comporta mal con una pobre enferma, sin motivo alguno; su amigo Julio Aracil, que lo único que busca es su propio beneficio a costa de los demás, como por ejemplo Niní la hermana de Lulú...

En esta época abundaban las casas de vecinos, en las que todos se conocían y no había cotilleo que no fuera sabido por todos, al menos en la mayoría de los casos. En estas casas convivía gente de una clase media-baja que se mantenían con oficios de pequeña estimación, como puede ser por ejemplo, Venancia, que era una planchadora de la vecindad de Lulú. Como es lógico, las personas pertenecientes a estas escalas sociales e, incluso más baja, no tenían nivel cultural alguno, y si en algún caso había una excepción no se trataba de alguien con muchos estudios. Por ello el vocabulario empleado es paupérrimo y, muchas veces, grosero.

“- ¿Qué va a ser esta niña?- preguntaban algunos.

Y Lulú contestaba:

- Golfa, golfa - u otra palabra más dura, y añadía-: Así la llevarán en coche, como a la Estrella.⁵

Baroja demuestra también un claro anticlericalismo, este rechazo se produce porque la Iglesia se identifica con la tradición, puesto que esta institución es la que se encarga de la enseñanza, pero sólo a las clases altas de la sociedad, esto quiere decir que las demás quedan excluidas de la educación, pero además al estar vinculada con estas clases lo que enseña la Iglesia son las tradiciones más arraigadas rechazando cualquier rasgo de revolución o cambio, y defendiendo una postura conservadora, de ahí que Baroja muestre el anticlericalismo nombrado antes, en esta cita se manifiesta este rasgo:

⁴ Ibídem, pág. 52.

⁵ Ibídem, pág. 112.

“Aunque no se sabe la garantía científica que tenga, hay en el cielo católico, según la gente, un santo, San Pascual Bailón, que baila delante del Altísimo, y que dice siempre: Más, más, más. Si uno tiene suerte le da más, más, más; si tiene desgracias le da también más, más, más. Esta filosofía bailonesca era la de la señora Venancia.”⁶

Andrés después de analizar la personalidad de los diferentes vecinos de Lulú, acude a conversar con su tío Iturrioz el cual le responde con lo que se podría relacionar el tema de *La busca*: La lucha por la vida:

“– ¿Qué consecuencias puede sacarse de todas estas vidas?– preguntó Andrés al final.

- Para mí la consecuencia es fácil– contestó Iturrioz (...)-. Que la vida es una lucha constante, una cacería cruel en que nos vamos devorando los unos a los otros. (...).”⁷

El árbol de la ciencia contiene la visión filosófica que defiende Baroja, a través de Andrés Hurtado, en el diálogo que realizan él e Iturrioz durante la cuarta parte. En ella el protagonista muestra su inclinación por la filosofía de Schopenhauer, que nos muestra que lo vivido a través de la experiencia sensible no es más que un reflejo de la realidad limitado por el espacio, el tiempo y las leyes de la causalidad de Kant. Todo lo que podemos conocer tiene que ser a partir de los sentidos, por ello la verdad única es la conexión que existe entre dichas experiencias. Baroja defiende esta corriente filosófica que suponía un absurdo para la sociedad.

La contraposición que existía entre el campo y la ciudad, se representa en la estancia de Andrés Hurtado en Alcolea, pueblo de Andalucía, como médico. En un pasaje del primer capítulo, de la quinta parte, se hace evidente el rechazo mayoritario que existía en la sociedad española hacia lo extranjero. Esto es así porque, en la España de finales del siglo XIX, se manifestaba un sentimiento patriótico. Cualquier persona que mostrara una visión negativa del país provocaba reacciones como la que vivió Andrés en el tren:

“El hombrecito insistió y acabó insultando a los españoles. Ya estaba deseando dejar este país, miserable y atrasado; (...)

(...) cuando el joven rubio, irguiéndose, le dijo con voz violenta:

⁶ *Ibidem*, págs. 116 y 117.

⁷ *Ibidem*, pág. 125.

- ***No le permito hablar así de España. Si usted es extranjero y no quiere vivir aquí, váyase usted a su país pronto, y sin hablar, (...).***⁸

Como podemos observar en la cita anterior, lo extranjero no era bienvenido en España, y menos si lo que pretendía era ridiculizar al país, como hemos podido comprobar con este pasaje.

En el campo se palpaba, aún más que en la ciudad, el retraso existente en la sociedad española. Es decir, la defensa de las costumbres del país denominadas como absurdas por Baroja. En este pequeño fragmento que vamos a citar a continuación se observa la insensatez de algunos hechos, el retraso cultural y lo absurdo de las costumbres, más significativas, si cabe, en la sociedad del campo, como es este caso.

“El pueblo no tenía el menor sentido social; las familias se metían en sus casas, como los trogloditas en su cueva. No había solidaridad; nadie sabía ni podía utilizar la fuerza de la asociación. Los hombres iban al trabajo y a veces al casino. Las mujeres no salían más que los domingos a misa.”⁹

Una característica fundamental de la sociedad del campo, a finales del siglo XIX, es el caciquismo: a cuya cabeza se sitúa el cacique, dirigente de todo lo que sucedía en el pueblo. Este rasgo no podía existir en las ciudades, porque a causa de su enorme crecimiento era casi imposible que una sola persona controlara a todos los ciudadanos. Es éste uno de los motivos por los cuales en este momento se establece en las ciudades de España el fraude electoral, nombrado anteriormente.

En Andalucía, como es el ejemplo de Alcolea del campo, es donde el caciquismo muestra su cara más dura. El cacique es una figura potenciada por Cánovas del Castillo, no se trata de un líder tribal sino de la persona que en este ámbito rural controla el trabajo, es decir, que da o quita los puestos de trabajo. Esta ventaja sobre el resto del pueblo le proporciona un poder prácticamente absoluto.

Tras la estancia de Andrés en Alcolea, éste vuelve a Madrid, y en cuanto llega a la capital lo que se encuentra es el conflicto de Cuba, del que he hablado anteriormente. La opinión de Baroja acerca del tema se deja entre ver en el cantar de la criada vieja de Dorotea:

“Parece mentira que por unos mulatos

Estemos pasando tan malitos ratos.

A Cuba se llevan la flor de España

⁸ *Ibidem*, págs. 184 y 185.

⁹ *Ibidem*, pág. 203.

citas apropiadas.

Y aquí no se queda más que la morralla.¹⁰

Conflicto que en un principio se pensaba que se iba a ganar, principalmente, por la información que proporcionaba la prensa. Esta euforia y fe en la victoria de la guerra colonial, hicieron que la posterior derrota fuera aun más dolorosa y crítica con el gobierno existente.

En capítulos posteriores Baroja describirá la situación de ciertos sectores de la población que se encuentran en una situación precaria. Andrés Hurtado consigue un trabajo como médico de higiene, que le da título a uno de los capítulos de la sexta parte, a través del cual descubre la perecedera situación de la prostitución, más concretamente la vida de las prostitutas: muchas infectadas, otras tantas fingiendo una alegría que no se parecía en lo más mínimo a lo que sentían... El dueño de estas casas podía ser cualquier persona sin escrúpulos como, por ejemplo, un cura. Cuando Andrés visitó estas casas se encontraba con un choque muy fuerte entre clases, en el cual era la alta burguesía la que dominaba este "triste proletariado de la vida sexual". Todo esto no provocaba en el protagonista otra situación que no fuera una revolución social, porque como un simple espectador veía que en vez de producirse dicha revuelta social, la burguesía crecía cada vez más y tenía mayor poder, mientras que las clases bajas sólo se debilitaban.

Un rasgo que pudo descubrir Andrés tanto en la vida del campo como en la capital fue que dependiendo del poder que tenía una persona la ley se ensañaba más con ella que con otra. Es decir, que la persona con más poder burlaba con mayor facilidad la ley y sobre la de menor poder recaía todo el peso de la misma.

"Aquellos desdichados no comprendían todavía que la solidaridad del pobre podía acabar con el rico, y no sabían más que lamentarse estérilmente de su estado.

[...] Ideas absurdas de destrucción le pasaban por la cabeza. Los domingos,(...) a la vuelta de los toros, pensaba en el placer que sería(...) no dejar uno de los que volvían de la estúpida y sangrienta fiesta.

[...] A aquella turba de bestias crueles y sanguinarias, estúpidas y petulantes, le hubiera impuesto Hurtado el respeto al dolor ajeno por la fuerza.¹¹

En esta cita refleja Baroja a la perfección su repulsa por las fiestas nacionales, como son las tan representativas corridas de toros en España y, especialmente, su crítica a la clase de personas que iban a estas fiestas porque eran los mismos que tanto habían alardeado antes de la guerra sobre la victoria segura de nuestro país.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 235.

¹¹ *Ibidem*, pág. 265.

Por último nos disponemos a analizar las clases más bajas de la sociedad española de finales del siglo XIX, sus condiciones de vida, de higiene, el trabajo,... para ello nos vamos a basar, principalmente, en *La busca*. A través de su protagonista, Manuel, descubrimos hasta el más mínimo detalle de la capital.

Al igual que en *El árbol de la ciencia* aparecen en *La busca* las casas de vecinos. Casas que en esta novela están en peores condiciones higiénicas porque pertenecen a una clase más baja y por ello su estado, en general, es peor. En *La busca*, Baroja realiza la descripción de una de estas casas: es en el segundo capítulo de la segunda parte, a partir de la cual podemos hacernos una idea de cómo estaban estructuradas estas casas que tanto abundaban en Madrid.

“La fachada de esta casa, baja, estrecha, enjalbegada de cal, no indicaba su profundidad y tamaño; se abrían en esta fachada unos cuantos ventanucos y agujeros asimétricamente combinados, y un arco sin puerta daba acceso a un callejón empedrado con cantos, el cual, ensanchado después, formaba un patio, circunscrito por altas paredes negruzcas.

De los lados del callejón de entrada subían escaleras de ladrillo a galerías abiertas, que corrían a lo largo de la casa en los tres pisos, dando la vuelta al patio. Abríanse de trecho en trecho, en el fondo de estas galerías, filas de puertas pintadas de azul, con un número negro en el dintel de cada una.”¹²

A continuación, de esta perfecta descripción de una casa de vecinos, el autor describe con igual exactitud las condiciones higiénicas de las mismas.

“Hallábase el patio siempre sucio; en un ángulo se levantaba un montón de trastos inservibles, cubierto de chapas de cinc; se veían telas puercas y tablas carcomidas, escombros, ladrillos, tejas y cestos: un revoltijo de mil diablos. Todas las tardes algunas vecinas lavaban en el patio, y cuando terminaban su faena vaciaban los lebrillos en el suelo, y los grandes charcos, al secarse, dejaban manchas blancas y regueros azules del agua de añil. Solían echar también los vecinos por cualquier parte la basura, y cuando llovía, como se obturaba casi siempre la boca del sumidero, se producía una pestilencia insoportable de la corrupción del agua negra que inundaba el patio, y sobre la cual nadaban hojas de col y papeles pringosos.”¹³

Manuel, el protagonista de *La busca*, tras rondar por diferentes oficios de todo tipo como la zapatería de su tío, la verdulería, la panadería, etc. Siente que nada le interesa, y nada va con él. Es decir, que por más que prueba no hay ningún oficio que le guste y le llame la

¹² *La busca*. Navarra, Biblioteca Básica Salvat, año 1982, pág. 67.

¹³ *Ibidem*, págs. 67 y 68.

atención como para dedicarse a él. Aunque un día, después de dormir en la calle, un señor lo encuentra y le lleva con él. El señor Custodio se lleva a Manuel con él, para que éste lo ayude en su oficio.

Finalmente este es el oficio al que más atractivo le ve Manuel, es decir, como trapero. Porque tras tocar incluso el mundo de los golfos con el Bizco y su primo, nada le convence, porque piensa que ningún oficio a los que puede acceder desde su clase social se ajusta a lo que él quiere, que tampoco sabe, exactamente, lo que es, de ahí el nombre de la novela, *La busca*, la busca del sentido de su vida. Por ello esta novela es una de la que conforman la famosa trilogía de Baroja llamada *La lucha por la vida*.

Nuestro protagonista, Manuel, durante su participación en la Sociedad de los Tres, con Vidal y el Bizco, visitan el teatro con mucha frecuencia, y en estas visitas conocen a un grupo de muchachas que lo que buscan es relacionarse con clases más altas de la sociedad, como podemos ver en el siguiente fragmento:

“A la puerta del teatro conocieron Vidal y Manuel una cuadrilla de muchachas, de trece a dieciocho años, que merodeaban por la calle de Alcalá, acercándose a los buenos burgueses, fingiéndose vendedoras de periódicos y llevando constantemente un Heraldo en la mano.”¹⁴

En este pasaje se observa el intento, de personas pertenecientes a las clases más bajas, de formar parte o simplemente acercarse a estas clases más alta de la sociedad, como pueden ser los burgueses,... para así mejorar, de alguna forma, sus condiciones de vida.

En estas clases sociales, más bajas, los oficios a los que se podía llegar eran todos de unas horribles condiciones: la tahona, la panadería, a causa de esta última Manuel cayó enfermo y tuvo que abandonar el puesto de trabajo. Además de trabajar en unas condiciones precarias no obtenían dinero más que para la ración diaria de comida, porque en el caso de Manuel, por ejemplo, ni siquiera obtenía un salario suficiente para poder alojarse en una habitación de cualquier casa como la de doña Casiana. Por ello tenía que dormir en la misma tienda o en la misma panadería, tumbado en el suelo. Esto en el caso de que tuviera trabajo el individuo porque si no, tenía que dormir en la misma calle, a la intemperie, o en unas cuevas cercanas a los alrededores de Madrid que estaban dominadas por los golfos. Para conocer la situación en la que trabajaba el protagonista en la panadería no hay más que leer en qué circunstancias se encontraba el establecimiento.

“La vida allí era horriblemente penosa.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 160.

La tahona ocupaba un sótano oscuro, triste y sucio. Estaba el piso del sótano por debajo del nivel de la calle, a la cual tenía unas ventanas con cristales tan oscurecidos por el polvo y las telarañas, que no dejaban pasar más que una luz turbia y amarillenta.¹⁵

Tras analizar brevemente la vida de Manuel nos damos cuenta de que la situación de las clases más bajas de esta sociedad, en las ciudades, no era buena. Por ello vamos a terminar citando uno de los últimos pasajes de *La busca*, en el cual Baroja describe el intento de encontrar el calor por parte de un amplio grupo de personas, entre los que se encuentran algunos niños y Manuel, para poder dormir durante la noche en la calle.

“Alrededor de las calderas del asfalto se habían amontonado grupos de hombres y de chiquillos astrosos; dormían algunos con la cabeza apoyada en el hornillo, como si fueran a embestir contra él. Los chicos hablaban y gritaban, y se reían de los espectadores que se acercaban con curiosidad a mirarles.”¹⁶

De esta manera Baroja describe la penosa situación de este escalafón social, y la frivolidad con la que los pertenecientes a las clases superiores los tratan. Escalafón del cual da pinceladas en *El árbol de la ciencia*.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 125.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 186.

• CONCLUSION:

Tras realizar esta investigación hemos ampliado el conocimiento acerca de la sociedad de esta época. Gracias a la lectura y el análisis de estas novelas hemos conocido todas las características que representan la sociedad de finales del siglo XIX.

Desde el punto de vista de este autor, Pío Baroja, nos adentramos en el día a día de cualquier ciudadano de este período que perteneciera a la clase media-alta, si hablamos de *El árbol de la ciencia*, o de la clase baja si nos referimos a *La busca*.

En esta novela, *El árbol de la ciencia*, se vislumbra una fuerte crítica al sistema político de la época, al sistema educativo,... por parte de Baroja. Esto es así porque Pío Baroja era regeneracionista, es decir, que lo que buscaba era una modernización de España. Regeneración que, según el autor de las novelas, necesitaba España porque, al compararlo con las potencias europeas, se trata de un país atrasado y poco europeizado.

• **BIBLIOGRAFÍA:**

-BAROJA, Pío: *La Busca*. Navarra. Salvat. 1982

-BAROJA, Pío: *El árbol de la ciencia*. Madrid. Cátedra. 2006.

-BASANTA, Ángel: *La novela de Baroja. El esperpento de Valle-Inclán*. Cincel.

-RICO, Francisco: *Historia y crítica de la literatura española*. Barcelona. Crítica. 1980

-VALLMAJÓ RIERA, Lorenzo: *Historia de la filosofía*. Sevilla. Guadiel. 2003